

su vez, es necesario apuntar que esta obra supone una excelente aportación para la definición de los caracteres propios de una sociedad de frontera como la navarra. El libro se convierte así en fuente de inspiración para futuros estudios centrados en las complejas características socioculturales y en el proceso de cambio civilizatorio acaecidos en la sociedad de los siglos XVI al XVIII.

PABLO ORDUNA PORTÚS

Jokin Zaitegi. Gutunak (1923-1973).

P. IZTUETA, J. DÍAZ

Utriusque Vasconiae.
Donostia. 2007. ISBN:
978-84-935019-7-6

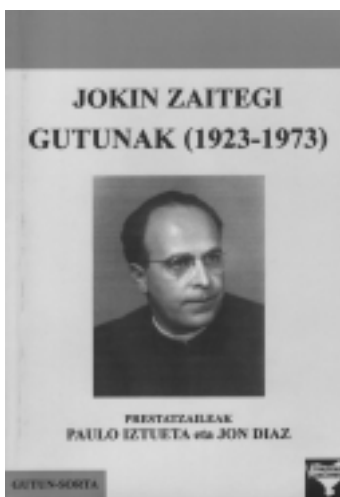
La correspondencia epistolar es probablemente el mejor medio para conocer a fondo los sentimientos de una persona y, en este caso, de un escritor. Es obvio que J. Zaitegi (1906-1979) fue uno de los humanistas clásicos más relevantes de la literatura vasca. Conocíamos también sus traducciones de los escritores griegos: Sófocles, Eurípides, Platón, etc., y los logros obtenidos en el campo de la literatura vasca como el Premio “V Olerti Eguna” (V Día de la Poesía Vasca) concedido en 1934 en Zarauz. Para los interesados en temas relacionados con el exilio vasco, su revista

Euzko-Gogoa (1950-1954) en Guatemala y más tarde en Biarritz, no pasaba desapercibida por haber sido probablemente, el referente cultural *euskaldun* más importante del exilio vasco.

Pero, incluso la mayoría de los investigadores que se han dedicado al análisis de las obras de este escritor de Mondragón desconocía muchos detalles interesantes de su biografía, como el drama familiar de la separación matrimonial de sus padres; su abandono de la

ción y amistad mantenidas siempre con el escritor vizcaíno Andima Ibinagabeitia, compañero de estudios en los conventos jesuíticos; las tensiones provocadas por la publicación de dos revistas vascas *Egan* (K. Mitxelena) y *Euzko-Gogoa* (J. Zaitegi) en un mercado de suscriptores limitado y condicionado por los controles de la policía franquista; la interesante información que se desprende de estas cartas para el mejor conocimiento de la sociedad vasca de los años 50, y de algunos hombres influyentes en la cultura y política vascas; el segundo retorno a Guatemala simplemente como sacerdote misionero de los indios, tras el fracaso y cierre de su revista en Biarritz; la vuelta definitiva al hogar materno tras superar los obstáculos que le tendía la policía española y, finalmente, la devoción por el euskara y su punto de vista sobre el vascuence unificado.

Este libro contiene 218 cartas de las que 154 están escritas en euskara, 62 en castellano, 1 en francés y 1 en inglés. El euskara que usa J. Zaitegi es sencillo y muy comprensible, especialmente cuando escribe a los familiares. El lenguaje un tanto “encorsetado” de sus traducciones de los clásicos griegos, poco tiene que ver con este vascuence popular y genuino adornado de idiotismos que dan colorido a una lengua: v.g: “bereak ta asto beltzarenak jasan”, (p. 130); “al danean dantxoa, ene gizontxoa”, (p. 148), etc. En general son cartas cortas, con



compañía de Jesús para continuar como sacerdote secular hasta el fin de su vida; el cariño constante que mostraba a todos los miembros de la familia; los problemas que le ocasionó la clausura de su revista en Guatemala; las relaciones, en ocasiones, tensas que mantuvo con algunos de los amigos; la inquebrantable admira-

excepción de algunas que requerían más espacio por la gravedad de los asuntos tratados, v.g: la carta nº 148 dirigida al Nuncio del Papa en España, la nº 200 escrita al Director General de Seguridad en Madrid.

Por ello, esta obra nos parece indispensable para conocer a fondo su personalidad que ha permanecido, en gran medida, oculta por haber vivido durante tantos años ausente de Euskal Herria en Oña, Mérida (Venezuela, 1929-1932), Marneffe (Bélgica), Panamá, San Salvador, México y Guatemala (1937-1955). El lector dispondrá, de esta forma, de una oportunidad inmejorable para conocer a un nuevo Jokin Zaitegi, más humano y, sobre todo, más sensible. Esta sensibilidad se hace patente en la correspondencia que mantuvo con sus familiares, especialmente, con la madre: “Uno está ahorrando todo lo posible para ayudaros...”, (p. 54); “Aita, ama, Juan M^a, Simón eta Segundo beti neure biotzean josita egongo zare, orain arte lez”, (p. 48); “Biotzez beti zuena nozue”, (p. 49); “Ene amatxo laztan-lasztana”, (p. 176). De las 87 cartas dirigidas a la familia que aparecen en este libro 50 están escritas a su madre.

Como hemos anunciado anteriormente, pienso que uno de los valores más importantes de este epistolario se halla en la información detallada que el autor ofrece sobre algunos problemas que condicionaron su

vida, y que enumeraremos a continuación.

Por lo que se desprende del número elevado de referencias relativas al tema de la prolongada separación matrimonial de sus padres, este hecho fue una espina clavada en su corazón, que hizo sufrir mucho a J. Zaitegi. Por las interesantes y abundantes notas de P. Iztueta y J. Díaz, que aparecen a pie de página en letra pequeña, sabemos que esta crisis duró 14 años (1932-1946) hasta que el 20 de octubre de 1946 falleció el padre, y Francisca Plazaola, la madre, permitió que el cadáver de su marido fuera trasladado al hogar familiar. (pp. 55, 107). “Todos los días, pido y lloro como un niño al ver que no se arregla lo de casa”, (p. 94).

No menos duro tuvo que ser el abandono de la Compañía de Jesús por parte de J. Zaitegi, después de haber convivido con los jesuitas durante 24 años (1920-1944). Como él mismo explica por carta a la madre, la razón de esta ruptura radicaba en: “Bizitza ezinezkoa egiten ziotelako” (porque le hacían la vida imposible, p. 100); “Como sabes, mamá, tuve que salir de la sociedad de Jesús, porque era ya inaguantable lo que sufría, (p. 100). El 11 de julio de 1944 abandonó definitivamente la Compañía para pasar al clero secular y continuar como sacerdote hasta su muerte, acaecida el 17 de agosto de 1979. Tras esta marcha, las relaciones personales con algunos antiguos

amigos y compañeros de convento se deterioraron hasta devolverle la revista *Euzko-Gogoa* sin haberla leído: “Lagundikoengandik gorriak ikusi nauzu, zoritxarrez” (Desgraciadamente he sufrido mucho por parte de los miembros de la Compañía, (p. 131)).

Las cartas sobre la clausura de *Euzko-Gogoa* (1950-1954) en Guatemala, su primer regreso al país vasco a finales de 1955 y los problemas de la publicación de su revista en Biarritz, presentan también pasajes interesantes sobre la biografía de este infatigable trabajador. Esta publicación llegó a ser un referente cultural sin igual para los intelectuales *euskaldunes* que vivían bajo el régimen de F. Franco, así como un eslabón entre éstos y los vascos del exilio. En 1956, comenzó a publicarse en Biarritz para extinguirse definitivamente en 1959. La prestigiosa revista *Egan* publicada sólo en euskara desde 1953 en Donostia por K. Mitxelena, además de cumplir todos los requisitos legales, contaba con un plantel de escritores contrastados como M. Lekuona a quien J. Zaitegi trataba de atraer con lo que ordinariamente se doblega la voluntad de los seres humanos: el dinero: “*Euzko-Gogoa* aldizkariak *Egan*-ek baino geiago ordainduko dizu: emandako itza ez dizut iaten, inola ere”, (p. 204). Las relaciones entre los dos directores de ambas revistas se deterioraron en 1956: “Lenengo oriantxe aiputan artu du

gure aldizkaria *Egan*-ek eta beltza egin digu. Ostikada ederra eman digu”, (p. 330). A esta “coz” del profesor de Rentería expresado en un artículo de seis páginas, el director de *Euzko-Gogoa* respondió con esta frase aparentemente pacificadora pero no exenta de ironía y cierto humor, haciendo alusión a los dolores de hígado y estómago, que padecía L. Michelena: “Gibeletik edo urdailetik ez omen dabil ongi gure Mitxelena, damurik; osasun bete-betea opa diogu gure adiskide aserretuari euskeraren onerako. Bego ortan eztabaida ori, nere aldetik beintzat”, (p. 331). A medida, que fueron pasando los años, J. Zaitegi no tuvo ningún reparo en reconocer la categoría de L. Michelena, doctor por la Universidad Central de Madrid en 1959, y autor de su obra fundamental *Fonética Histórica Vasca* (1961). Sus palabras laudatorias que describen la admiración que sentía por el profesor de Rentería como lingüista y escritor vasco, son prueba del cambio operado en sus relaciones personales: “...oraingo euskal-idazle oberehen lerroan ari zera, nere iritxi kaxkarrez, eta iakin beste guztiok baino geiago dakizu... Euskal-idazle zaar eta oraingo guzitsuak irakurriak dauzkazu...”, (p. 281).

Por lo que se deduce de esta correspondencia, la vida de J. Zaitegi no estuvo exenta de contratiempos personales provocados por algunas personas que, en un tiempo, fueron estrechos colaboradores y fie-

les amigos. Con símiles e idiomatismos muy expresivos narra a A. Ibinagabeitia el dolor que le han producido Orixe, Mercedes Contreras de Muysshondt, alias Mameme, y A. Labayen. Las acusaciones falsas y las graves calumnias provenientes de estas personas se asemejan a los ladridos de los perros: “Asmorik onenaz etorri nintzan, eta gutxien uste nitun zakurrek zaunka egin didate... begiko zikina baino ezin ikusiago naute... lapurtutako diruz ari naizela euskeraren alde, igesi etorri nintzala Ameriketatik lapurreta ori dala-ta (es acusado de ladrón por A. Labayen) diru-arazoe-tan kontuz ibiltzekoa dala...”, (p. 225). En la misma carta nº 140 inserta algunos fragmentos de la Sra. Mercedes Contreras: “Cuando me he enterado de que tiene casa en Biarritz he pensado: “¿a quién habrá engañado? ¿Quién será la víctima? Es un ¿sablista? Que no tiene cariño ni a su madre, ni a su patria y lo que quiere es vivir bien. Se fue de aquí dejándome más de 8.000 dólares de deuda, (p. 226). A lo que J. Zaitegi responde en la siguiente carta que lejos de dejar deudas en América hizo ganar mucho dinero a Dña. Mercedes: “Ameriketan inori eztiot utzi zorrik, dakidanez, are gutxiago Dña. Mercedesi, irabazi onak baizik”, (p. 228).

Pero no todo fue desencuentro y deslealtad en la activa y agitada vida de J. Zaitegi; hubo un vizcaíno honrado que apreció los esfuerzos de este guipuzcoano en favor del euskara:

el escritor A. Ibinagabeitia, amigo íntimo y compañero de fatigas desde los años de humanidades en Loyola. Probablemente no hay en todo este libro un pasaje tan bello, una descripción tan bien lograda en vascuence de un personaje, como este largo fragmento que dedica al escritor de Elantxobe. Le describe como uno de los mejores escritores vascos por el dominio del euskara y por las cualidades que se reunían en él para ser un buen escritor: “Berriz eta berriz esan bearrik ez dizut: neure uste kaxkarrean eta Orixe eta beste idazle goren-goen uztez berebat, oraingo euskal-idazleen artea bikainenik zaitugu, euskeraren gurpilak eta maratilak oro inork baino obeki ezagunak baituzuta zure euskera bein txastatu ezker, aotik ezin utzizkoa gertatu zait. Bestalde, baduzu idazle aundien ezpala: irudimen txantxaria, biotzondo sentikorra, adimen zeatza, ikuspegi berebizikoa, idaztankera zangarra: erri iatorraren sena ta gizon ikasiaren tankera bat eginik dira zuregan”, (p.296). El amor al euskara y un talante liberal en muchos aspectos de la vida, fueron los vínculos que unieron a estos dos vascos por encima de la obediencia jesuítica.

Las relaciones con las autoridades franquistas tampoco fueron ideales para un hombre a quien se le cerró la frontera. Dos cartas, una dirigida al Director General de Seguridad y otra, al Nuncio del Vaticano en Madrid, prueban el talante

de este vasco que se presentó en Guatemala con el pasaporte expedido por el “Gobierno de Euzkadi”. La carta nº 200 refleja el ambiente tan inhumano en el que vivieron muchos vascos de entonces: “Hace como doce años no he estado en España, ya que volví a Guatemala a mi vida pastoral sacerdotal, porque hace como trece años se me había cerrado la frontera, como ahora. Entonces recurrí al Director General de Seguridad, Sr. Carlos Arias Navarro, quien había escrito que yo era coautor de una carta que habían firmado 339 sacerdotes vascos y dirigida a los Obispos vascos. Yo no tomé arte ni parte en la confección de dicha carta, ni firmé... Nunca he militado en partidos políticos y mucho menos en partidos que usan de la violencia activa”, (p. 312). Esta carta escrita el 3 de febrero de 1973, dos años antes de la muerte del general Franco, nos ofrece un panorama semejante al vivido por J. Zaitegi 16 años antes: “He atravesado muchas fronteras en mi vida y nunca en ningún lugar he sido tratado de esta manera tan indigna para un sacerdote. El jefe de unos 8 hombres que intervinieron en mi detención, me declaró que procedía así por un oficio de la superioridad que no quiso determinar más... El 25 de septiembre volví a acompañar a mi madre para despedirle en la estación de San Sebastián y se nos volvió a registrar de una manera especial... (por) la orden del Gobernador de San Sebastián

contra mí”, (p. 239).

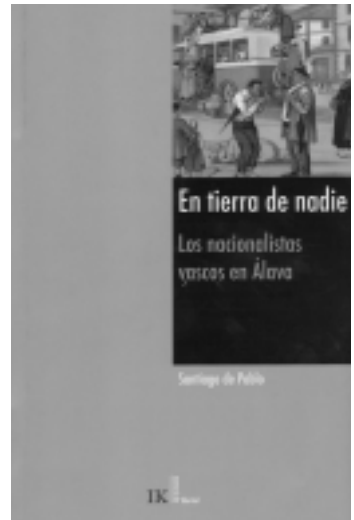
Finalmente, quisiéramos resaltar el interés de este epistolario para conocer el ambiente cultural de entonces en Euskal Herria a través de la correspondencia mantenida con Lizardi, Orixe, A. Ibina-gabeitia, J. Garate, T. Monzón, J. A. Aguirre, A. Irigarai, M. Lekuona, J. de Urquijo, K. Mitxelena, J.M. Leizaola, J. Kerexeta, A. M. Labayen, S. Onaindía, J. Etxaide, J. Thalamas, A. Zatarain, S. Mitxelena, etc. Una de sus ideas que repite es la del cultivo y el futuro del euskera: “Guzion alegiñez euskera zabaldu; edertu ta iraunerazi dezagun”, (pp. 150-159). A ello contribuyó durante toda la vida con su trabajo y dinero: “... dirua erre al izan dizut euskeraren onerako”, (p. 235). Optó por un vascuence sin la letra H (“H elatza ez zait gogoko, p. 174) y muy distinto al “euskara batua” propuesto por F. Krutwig: “Krutwigen bidea geroaga ta okerrago deritzat...”, (p. 167).

GORKA AULESTIA
TXAKARTEGI

En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava

Santiago DE PABLO

Colección Memoria de Libertad, Ikusager, Vitoria-Gasteiz, 2008. ISBN: 978-84-89213-13-5, 442 págs.



En la década de los setenta el historiador Juan Pablo Fusi desarrolló la idea del “triángulo vasco”, una forma muy gráfica de explicar cómo en el último siglo y medio tres grandes culturas políticas han pugnado por el poder en el País Vasco, aliándose y enfrentándose entre ellas. Fueron, y en gran medida son, las izquierdas, el nacionalismo vasco y las derechas no nacionalistas. Inspirada en un afán divulgador digno de elogio, la Escuela